

MARGARITA

No necesitaba usted insistir.

HILARIO

(Claro que no.)

MARQUÉS

Bueno. Yo no necesito justificar mi salida... Es un padre... Háblele como á un padre... Háblele usted con confianza... Tiene de aquí... (*Señala el corazón.*) Le respondo á usted de ello. (*Vase por el foro.*)

## ESCENA V

Don HILARIO y MARGARITA

MARGARITA

Caballero, ya le escucho.

HILARIO

(*Aparte.*) ¿Y qué digo yo? Si supiera algo de esa escena que dice el Marqués... (*Alto.*) Pues bien, usted ya sabe, el Marqués le habrá dicho á usted el asunto del cual... en cuyo caso...

MARGARITA

Usted sabe que no se puede hacer mucho caso del Marqués.

HILARIO

En efecto; divaga, divaga en ocasiones. (*Aparte.*) ¡Qué perfume! ¡Estas mujeres son de mucho cuidado!

MARGARITA

El Marqués, en nombre de usted, se ha permitido indicarme la conveniencia de marcharme de aquí lo más pronto posible en compañía de Federico. ¿No es eso?

HILARIO

Es un ruego, al cual yo espero que usted ha de atender, en cuyo caso quedaré á usted sumamente agradecido. Comprenda usted que la gente, la sociedad, la...

MARGARITA

Yo me hago cargo de todo. Pertenezco á una familia distinguida, y estoy impuesta en todos los deberes sociales... Pero de eso, á que usted me ofrezca una cantidad...

HILARIO

¿Cantidad?...

MARGARITA

Sí, sí; no rectifique usted. El Marqués me lo ha dicho: que usted no repararía en nada; habló de miles, no sé si de pesetas ó de duros; es lo mismo.

HILARIO

(*Aparte.*) ¡Pero qué generoso es ese Marqués con mi dinero!... Y ésta se lo habrá creído.

MARGARITA

Y eso no, caballero, eso no. Usted podrá juzgarme como quiera, pero no tiene usted derecho á ofenderme de ese modo. Yo no acepto nada. ¿Entiende usted? Nada.

HILARIO

(*Aparte.*) (Menos mal.) En esa seguridad me atrevía á ofrecérselo... Sé que es usted una joven...

MARGARITA

Señorita, caballero; todavía merezco alguna cortesía.

HILARIO

Usted perdone, sé que es usted una señorita de corazón, una señorita con muy buen fondo...

MARGARITA

¡Si yo le contara á usted mi historia!... ¡Cómo me comprendería usted!...

HILARIO

No me cuente usted nada... Lo sé todo; lo que no sé me lo figuro; es fácil figurárselo.

MARGARITA

Usted tiene una hija bella, inocente, pura...

HILARIO

(*Aparte.*) (Esto me suena á teatro.)

MARGARITA

Y cuando le veo á usted ante mí, suplicante, con lágrimas en los ojos... al verle á usted, veo á mi padre (que en nada se parece á usted), y sin vacilar estoy dispuesta á todo, á marcharme de aquí; pero yo sola, sola; ó, por lo menos, con otro que no sea Federico.

HILARIO

(*Aparte.*) Es de mucho cuidado esta mujer. ¡Vaya si es de cuidado!

MARGARITA

Nunca podría perdonarme que ese automóvil, que tantos atropellos ha causado, hubiera atropellado tam-

bién el porvenir, la felicidad de dos personas que se aman.

HILARIO

(*Aparte.*) (Ahora me acuerdo de los borregos. Tendría gracia que me costaran los cuartos.)

MARGARITA

Yo le aseguro á usted que Federico no es culpable, que salió de aquí por su voluntad; fué una broma preparada por mí.

HILARIO

Si fué una broma, pudo regresar al día siguiente, contarle todo...

MARGARITA

Hubiera sido peor. Una especie de raptó en esa forma, pone á un hombre en ridículo; y créalo usted, su hija de usted prefiere creer que Federico huyó por su voluntad; porque no me había olvidado todavía, ó porque deseaba olvidarla á ella; cualquier cosa. Una traición la perdonan las mujeres, el ridículo nunca... Conozco el corazón de la mujer tanto como el del hombre...

HILARIO

(¡Me envuelve, me envuelvel)

MARGARITA

Comprenda usted que si Federico hubiera procedido por maldad... hubiéramos esperado á su matrimonio... Federico hubiera sido rico... ¿No comprende usted que es lógico mi razonamiento? ¿Que no tiene vuelta de hoja?

HILARIO

En efecto, por interés... (*Aparte.*) (¡Me envuelve, me envuelvel!) (*Alto.*) Pero tampoco es admisible que por

una locura, por un capricho, se juegue así con la seriedad de una familia, de...

MARGARITA

¡Ay, caballero! Ya que no admite usted la inocencia de Federico, suponga usted que se dejó seducir por mí, que fué débil. ¿Respondería usted de su proceder en caso semejante? Si usted hubiera querido á una mujer, no digamos hermosa, á una mujer como yo... nada más que como yo...

HILARIO

¿Le parece á usted poco?

MARGARITA

¿Le parece á usted mucho? Es usted muy amable... Usted es viudo, ¿verdad?

HILARIO

Viudo como el pájaro en el aire.

MARGARITA

¿Viudo? Supongamos que estuviera para casarse... y la víspera... Ya ve usted, la víspera me encontrara usted en su camino, y yo le invitara á usted á acompañarme un día, solo un día. ¡Un día de recuerdos!

HILARIO

Verdaderamente; un día no compromete á nada.

MARGARITA

¿Sería usted capaz de desairarme? Ahora mismo, si yo le invitara á usted á un almuerzo íntimo, si yo le dijera: «Hace tiempo que deseo arreglar mis asuntos, y, para ello, desearía entenderme con una persona inte-

ligente. Yo poseo muebles y cuadros antiguos... alhajas de valor. En buenas condiciones tomaría alguna cantidad que me permitiera pagar otros picos...»

HILARIO

¿Muchos picos?

MARGARITA

¡Ay! No quiero pensarlo. Ese es asunto para tratarle más despacio... Mañana en el hotel, de doce á una, le espero á usted; almorzaremos solos. ¿Faltará usted?

HILARIO

(¡Me ha envuelto, me ha envuelto!) De doce á una me tiene usted allí.

MARGARITA

Después, si usted quiere, daremos una vueltecita en el automóvil.

HILARIO

¿En el automóvil?

MARGARITA

Y si le llevo á usted hasta Biarritz y tarda usted en volver al lado de su familia, comprenderá usted que el automóvil corre mucho... y una mujer que se lo proponga, corre más todavía... ¡Ja, ja, ja!

HILARIO

(*Aparte.*) ¿Se ha burlado de mí?

MARGARITA

(*Al ver á Musette y Tomillares que aparecen por el foro.*) ¡Ah, mis amigos! Vengan ustedes, vengan ustedes.

HILARIO

¡Señorita!... mi seriedad... mi...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEO  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

MARGARITA

Y la mía... De doce á una mañana le espero.. No falte usted.

HILARIO

(*Aparte.*) (Tenga usted mundo para esto... ¡Como coja al Marqués! ¡A mis años hacerme cantar estos dúos!)  
(*Vase por la primera derecha.*)

## ESCENA VI

MARGARITA, MUSETTE y TOMILLARES

MARGARITA

¡Ja, ja, ja!

MUSETTE

¡Hija! ¡Dichosa tú que te diviertes sola!

MARGARITA

¿A que no sabéis con quién acabo de hablar?

TOMILLARES

Si te hemos visto; con el padre de Armando; colócate la escena.

MUSETTE

¿De Armando? ¿Quién es Armando?

TOMILLARES

Déjate de averiguaciones; la literatura no es de tu distrito.

MUSETTE

¡Ni falta! Pero ¿no es el papá de la niña compuesta y sin novio el que hablaba contigo?

MARGARITA \*

El mismo.

MUSETTE

Habrá tenido que oír...

MARGARITA

¡Ya lo creo! Figúrate que le tengo convidado á almorzar; mañana le espero.

TOMILLARES

¿De veras?

MARGARITA

Como lo oyes. Puede que no vaya, porque no he podido contenerme y habrá comprendido que me burlaba de él; pero he conseguido seducirle, marearle. ¡Pobre señor!

TOMILLARES

¡Magnífico! Es un arreglo modernísimo de la Dama... Si Margarita hubiera hecho lo que tú con papá Duval, se hubiera ahorrado muchos disgustos.

MARGARITA

Y no he terminado todavía: me he propuesto reunir á toda la familia en mi casa y pasearlos á todos en automóvil.

MUSETTE

¿Estás loca?...

TOMILLARES

Eso es ya más difícil... Y aunque lo consiguieras, ¿qué te propones?

MARGARITA

¡Qué se yo! Pasar el verano divertida; eso creará la gente, pero no es eso; es que Federico es el único hombre á quien he querido, y me he propuesto ser yo quien le case con la hija de don Hilario.

\*TOMILLARES

¿Le quieres y deseas que se case? No te entiendo.

MUSSETTE

No, si á ésta, para entenderla hay que leerla un renglón sí y otro no; como ella misma no sabe lo que quiere...

MARGARITA

Si lo sé, sí. En estos días he comprendido que Federico está realmente enamorado de su novia.

TOMILLARES

Lo que está es sin una peseta. La boda solo podía salvarle. Eso es lo que quieres decir...

MARGARITA

Bueno, eso... ¡Si no la dejáis á una poetizar!

TOMILLARES

¡Poetizar; poetizar!... Pero podías haber dejado el pa-seito en automóvil para después de su boda...

MARGARITA

Se continuará el verano próximo.

TOMILLARES

No; de esta ocasión que se despida Federico. La muchacha todavía podía perdonar, porque es una chiquilla tonta, que solo deseaba casarse con un hombre distinguido para figurar; pero la familia, la familia no lo consentiría.

MARGARITA

La familia corre de mi cuenta. ¿No te digo que los convidó á todos, á todos; á la tía, á la primita?... ¿Te apuestas algo? El automóvil.

TOMILLARES

¿El automóvil? ¿Pero no sabes que es mío? Acabo de comprárselo á Federico.

MARGARITA

¿Has ganado hoy?

TOMILLARES

No, á plazos. Yo se lo pago al Marqués, que tampoco había concluído de pagarlo...

MUSSETTE

Y á este paso, échese usted á saber quién lo pagará. Habrá automóviles que corran, pero como éste...

¡El automóvil, mamá!...

MARGARITA

(*Mirando á la primera izquierda.*) ¡Calla! La familia... Nos esconderemos aquí. Si nos ven, pasarán de largo... Si se quedan salimos, y ya te diré de lo que hemos de hablar... pero muy alto para que se enteren. ¡Plan de batalla!

MUSSETTE

¿Otra bromita?

MARGARITA

¡Calla, vamos!

TOMILLARES

Ensayo general. El drama, el *vaudeville*, todo lo domina. ¡Qué artista pierde el mundo! (*Vanse los tres por el foro.*)

## ESCENA VII

MARÍA LUISA, doña TELESFORA, PAQUITA  
y JULIANITA, por la primera izquierda.

TELESFORA

Los días de moda está el salón imposible.

MARÍA LUISA

¡Imposible! ¡Un calor! ¡Aquí se respira!

PAQUITA

☞ Dí que tú te encuentras sin sombra en todas partes, y por más que quieres aparentar otra cosa, no sabes ir sino donde crees que puedes verle... aunque sea acompañado. ¡Es un gusto! Nos sentaremos aquí, en rueda, como en visita de duelo... *(Se sientan todas formando un corro á la izquierda.)* ¡Ay! Jugaremos á juegos de prendas... No sé para qué venimos al Casino... digo, si lo sé... Acabarás por ser tú quien le pida perdón.

MARÍA LUISA

Es posible.

TELESFORA

No digas eso ni en broma. María Luisa no piensa en ese hombre, no puede pensar...

MARÍA LUISA

*(Aparte á Julianita.)* ¡Ay, qué posma! ¡Si me valiera darle un cachete!...

JULIANITA

*(Idem á María Luisa.)* Es que está contrariada; ¡como

hoy había tomado la pareja por horas!... ¡Se ha dado una de bailar con aquel francés casi tan grueso como ella!...

MARÍA LUISA

Entre los dos despejaron medio salón.

TELESFORA

Paquita, no estés á la corrijente, que estás muy sofozada y luego te despiertas con tos perruna. Debíamos entrar á los caballitos, no por jugar... Ya estoy escarmentada, por ver... Es muy entretenido. Jugaremos de cabeza... De cabeza acierto siempre... Me da una rabia...

MARÍA LUISA

¿Qué será de Enrique?

JULIANITA

¿No le diste un encargo para Federico?

MARÍA LUISA

Sí, el último.

TELESFORA

*(Viendo aparecer por el foro á Margarita, Musette y Pepe Tomillares, que se dirigen á la derecha y se sientan alrededor de la mesa.)* Ya están aquí éstas.

MARÍA LUISA

Vámonos, vámonos.

TELESFORA

No; él no viene. No os mováis; no crean que nos echan. Como si no las hubiéramos visto. Como vestirse, la verdad es que sabe vestirse... Es su clase, ¿eh?

PAQUITA

¡Si no estuviera tan delgada! Yo no quisiera estar así..

TELESFORA

No miréis, que son capaces de decirnos algo.

## ESCENA VIII

Dichas, MARGARITA, MUSETTE y TOMILLARES,  
por el foro derecha.

MARGARITA

¿No queréis creerlo? (Decid que no.)

TOMILLARES

No lo creemos... no lo creemos...

MUSETTE

Esa no cuela.

MARGARITA

Os digo que es infalible. Lo que hay es que no me divierte estarme horas y horas sentada en una mesa de juego; no hay dinero que me compense, pero mi combinación es infalible, no se puede perder nunca y se gana siempre. ¡Es infalible, infalible!... (Decid algo como si lo creyerais.)

TOMILLARES

La verdad es que yo siempre te he visto ganar.

MUSETTE

Y yo; pero creí que era un casual.

MARGARITA

En Montecarlo gané una temporada más de sesenta mil francos. Allí fué donde me enseñaron el secreto.

TELESFORA

Callad un momento. Está hablando de una cosa muy interesante...

MARÍA LUISA

¿De nosotros?

TELESFORA

No... Callad... (¿Será posible? Estas mujeres saben de todo.)

MARGARITA

Pues sí; un médico alemán, muy jugador y un sabio, el mismo que me recetó el régimen para adelgazar, que me dió tan gran resultado.

PAQUITA

(¡Soy toda oídos!)

MARGARITA

¿Os acordáis cuando yo estaba tan gruesa... tan gruesa?... ¡Un fenómeno! (Decid que sí, no seáis panolis.)

TOMILLARES

¡Un fenómeno!

MUSETTE

¡Una barbaridad!

MARGARITA

Pues en dos meses, con su sistema, ya me veis... como ahora... parecía imposible.

PAQUITA

(¿Dónde estará ese doctor?)

TELESFORA

(¡Qué combinación será esa!)

MARGARITA

Y es un sistema agradable, se come de todo, no se cambia de vida... En cuanto á la combinación, ahora veréis, jugaremos cinco minutos... ¡veréis qué modo de ganar!

TOMILLARES

*(Bajo.)* ¿Y si pierdes?

MARGARITA

No; cinco minutos sale bien siempre.

## ESCENA IX

Dichos y ENRIQUE por la primera derecha.

ENRIQUE

¡Señores! *(Saludando á Margarita, Musette y Tomillares.)*

MARGARITA

¡Ah! ¡Enrique! Mira quién está allí; no te comprometas saludándonos...

ENRIQUE

¿Qué importa?

MARGARITA

¿Dónde has dejado á Federico?

ENRIQUE

En la sala de juego. Está desesperado.

MARGARITA

Ya lo sé. Es la última carta.

ENRIQUE

No; la última es ésta. *(Dándole una carta.)* Con ésta son cinco las que hemos interceptado. No dirás que no soy buen amigo tuyo.

MARGARITA

Sí; eres muy buen amigo. Mira, déjanos. Estoy segura de que aquellas señoras tienen que preguntarte algo.

ENRIQUE

¿A mí?

MARGARITA

Ya me lo dirás... Vamos... Cinco duritos cada uno... jugaré por los tres, no soy egoísta.

MUSETTE

Si es infalible la combinación, ahí van diez. *(Dándole dos billetes.)* Ya ves si tengo confianza en lo infalible.

MARGARITA

Eso es, cinco por éste y cinco por mí. Así es más infalible. *(Vanse los tres por la primera derecha.)*

## ESCENA X

Dichos, menos MARGARITA, MUSETTE  
y PEPE TOMILLARES

ENRIQUE

Al entrar no me fijé en ustedes...

PAQUITA

Es natural. Habiendo algo más llamativo...

TELESFORA

¡Quién fuera hombre! Tienen ustedes libertad para tratar á todo el mundo. Porque, en medio de todo, esa gente debe de ser muy divertida... ¡Han visto tanto!...

ENRIQUE

¡Ya lo creo!

TELESFORA

A propósito; oí que hablaba de un asunto que... no es que me importe, pero me ha entrado curiosidad... se lo diré á usted para que usted pregunte como cosa de usted.

ENRIQUE

(*Aparte.*) (Tenía razón Margarita.) Con mucho gusto.

PAQUITA

Enrique, tengo que pedirle á usted un favor: una pregunta que quiero que haga usted como cosa suya... No es nada, pero la curiosidad... Ya le diré á usted... Como usted habla con todo el mundo...

ENRIQUE

(*Aparte.*) (Yo si que tengo curiosidad.)

MARÍA LUISA

(¿Y mi retrato?) (*Aparte á Enrique.*)

ENRIQUE

Dice que se lo entregará á usted en propia mano... que necesita hablar con usted ó no se marchará de aquí...

MARÍA LUISA

¿A mí? ¡Ha creído que yo puedo escucharle!...

ENRIQUE

Eso le dije yo. ¡Tuvimos un disgusto!...

MARÍA LUISA

¿Qué te parece? (*A Fulianita.*)

JULIANITA

Después de todo, sería lo mejor que hablarais de una vez y acabarais de entenderos ó de desentenderos, ¡pero de una vez!...

TELESFORA

(*Aparte.*) (Yo necesito ver cómo se juega esa combinación...) Pero ¿no entramos un momento?

MARÍA LUISA

Yo no; me aburren los caballitos, y la gente que juega, y... (*Viendo aparecer en el foro á Federico del brazo del Marqués. Aparte.*) ¡Federico! Sí, vamos, tía, lo que quieras, vamos á jugar... jugaremos, tía, vamos, tía...

TELESFORA

¿Qué? (*Viendo á Federico.*) ¡Ah! Ya tardaba mucho en aparecer... Vamos. (*Vase con María Luisa y Fulianita por la primera derecha.*)

PAQUITA

(*A Enrique.*) Venga usted conmigo. (*Cogiéndole del brazo y yéndose los dos detrás de doña Telesfora por la primera derecha.*) Oiga usted: ¿es verdad que su amiguita de usted... la del automóvil.. estaba tan gruesa, tan gruesa como yo hace dos años?... ¿Se acuerda usted?...

ENRIQUE

Yo la conozco hace poco tiempo; pero puede que sí.

PAQUITA

Porque he oído decir... (*Se van.*)

## ESCENA XI

FEDERICO y el MARQUÉS

que bajan desde el foro al proscenio charlando.

FEDERICO

No me diga usted nada, querido Marqués. Ya sé que debo marcharme de aquí, que es ridículo este continuo jugar al escondite. Pero comprenda usted que...

MARQUÉS

Por el dinero no te preocupes... ¿Qué deberás en el hotel? Cuatro cuartos...

FEDERICO

No, dos cuartos y un saloncito.

MARQUÉS

Quiero decir, ¡cuatro cuartos, una porquería!... El dueño del hotel no tendrá la loca pretensión de cobrar en el acto; nadie cobra en el acto... Tú tienes crédito...

FEDERICO

Deshecha la boda, acabó el crédito, acabó todo. He jugado en estos días. Pero el dinero... ya sabe usted,

cuando queda poco y quiere uno apretarle para que dure más tiempo, es como puñado de arena, que, cuanto más se aprieta entre la mano, más aprisa se escapa entre los dedos.

MARQUÉS

Y que no debía uno jugar nunca... Se vuelve uno imbécil, te lo digo yo.

FEDERICO

¡Estoy desesperado! ¡En buena hora se le ocurrió á usted venir! ¡Aunque hubiera volcado el automóvil!...

MARQUÉS

¡Hombre, eso es una barbaridad!... Yo no tengo la culpa de que te escaparas con las moninas.

FEDERICO

¡Escaparme, escaparme! ¿Pero usted cree que puedo contar lo sucedido sin ponerme en ridículo? Además, es inverosímil, nadie lo creería. He tenido que pasar por un loco, por un perdido, cuando solo he sido un tonto, un imbécil.

MARQUÉS

Eso nos sucede siempre á los hombres... ¿Ves el que parece más conquistador?... Pues vé á averiguar, es un conquistado. De veinte conquistas, saca la cuenta: cinco señoras maduras que le seducen á uno con su experiencia; cinco patronas de huéspedes que no saben cómo cobrar el hospedaje; cinco criadas de servir que le pierden á uno el respeto, y cinco mujeres de amigos, por el gusto de decirle á su marido: «Fulano no es amigo tuyo, te engaña conmigo»; y que el marido deje de saludarnos ó nos rompa un hueso... A esto suele quedar reducida la lista más numerosa del más famoso don Juan moderno. ¡La poesía ha muerto!

FEDERICO

No veo solución. ¿Quién me presta á mí ahora veinte mil pesetas? ¿Quién me presta?... (*Viendo salir por la primera derecha á María Luisa y Julianita que salen hablando.*) Valor para marcharme de aquí... y dejarla de ver para siempre...

MARQUÉS

¡Ah! La monina triste... Me alegro... Yo puedo decirle algo... La nota paternal es mi nota. El corazón de la la mujer responde siempre á esa nota...

## ESCENA XII

Dichos, MARÍA LUISA y JULIANITA  
por la primera derecha.

MARÍA LUISA

Sí, dices bien; es preferible una explicación decisiva... aquí está... Pídele tú el retrato... Yo no quiero mirar...

FEDERICO

(*Aparte.*) (¡Se queda! ¿Consentirá al fin en oirme?) Julianita...

JULIANITA

María Luisa me encarga que sea yo quien recoja su retrato.

FEDERICO

Eso quiere decir que se me condena sin oirme, que su cariño era tan grande que no supone siquiera que mi conducta pueda justificarse... se me cree capaz de todo.

MARQUÉS

Señorita, amigo del alma de su padre de usted, debo ser para usted otro padre; permítame usted que, amigo desde la infancia de Federico... desde su infancia, naturalmente, sea para él un padre... Oígale usted, y...

MARÍA LUISA

¿Oírle?... ¿Ahora?... Ha tenido tiempo de justificarse. Dígaselo usted.

MARQUÉS

Dice... que has tenido tiempo de justificarte.

FEDERICO

Cuando suplica uno, cuando escribe una carta que no merecen siquiera contestación... Que diga si mis cartas no merecían contestación.

MARÍA LUISA

Dígale usted que no he recibido ninguna... que se necesita descaro...

MARQUÉS

Dice que se necesita descaro...

FEDERICO

¡Cinco cartas... cinco! ¡Escritas con el alma!

MARÍA LUISA

¡Habrás embusterol!

FEDERICO

Yo no miento.

MARÍA LUISA

Corriente. ¿Y cómo se disculpa? Pregúntele usted cómo se disculpa.

MARQUÉS

¿Cómo te disculpas?